

su distribución. Todo puede viajar en tren: instrumentos de cuerda de Michoacán, cueros para tambor, músicos que van a distantes pueblos para animar una fiesta, partituras para músicos filarmónicos.

Y como el ferrocarril conecta con mercados internacionales, de inmediato se dejó sentir el influjo de la músicaailable de moda. En cascada y hasta el pueblo más perdido, sobre todo a lo largo de las vías, se ejecutaron polcas y redovas y, según el gusto cosmopolita de los bailadores, podían escucharse danzones, pasodobles, fox-trots, algún tango y hasta machiche, un baile que causó furor y desapareció a toda velocidad. Como el tren, pues.

Es en esta época cuando surge y se difunde el corrido tal y como lo entendemos hoy: un canto narrativo con clara ubicación espacial y temporal, con participación activa del cantor, con saludos y despedidas. El corrido viajó en tren por boca de corridistas e impreso. Al ejecutante le resultaba fácil enterarse de eventos ocurridos en localidades antes alejadas, o bien, desplazarse con facilidad en busca de trabajo, a una feria o fiesta.

Por otro lado, el corrido impreso en hojas sueltas se vendía ahí donde hubiera clientes que supieran leer (y eso abundaba en las ciudades nortañas) se distribuía a muy bajos costos; con esta actividad se modificó el corrido, de tradición exclusivamente oral, a oral y escrita.<sup>5</sup>

5 Véanse especialmente los trabajos de Antonio Avitia Hernández, *Corridos históricos de La Laguna*, Secretaría de Educación, Cultura y Deportes, Durango, 1994; y *Canciones y corridos ferrocarrileros: 50 años de integración nacional*, Ferrocarriles Nacionales de México, México, 1987.